



**“SOMOS UM
ÚNICO PAÍS,
UM ÚNICO POVO,
UNA GRANDE
NAÇÃO”**

* EQUIPO RYP

Director:
José Rodríguez Elizondo

Subdirector:
Raimundo Jara Duclos

Editor:
Sergio Cortés Beltrán

Analistas:
Catherine Parada Cáceres
Katty Poveda Soto
Mariana Fernández Vergara
Benjamín Contreras Ahumada
Diego Ibarrola Ávila

Corresponsales:
Juan C. Cappello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín y Buenos Aires)

Diagramación:
Víctor Toro Agüero

En la web
www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL SUBDIRECTOR

En Chile, las reflexiones sobre el resultado del plebiscito constitucional del 4 septiembre continúan. A ello se aboca el Debate, que profundiza en los proyectos neoconstitucionales de América Latina. En paralelo, la discusión por la ratificación del TPP-11, y la estrategia de las *side-letters*, sigue marcando la agenda de política exterior. En entrevista, la exsubsecretaria de RR.EE. Carolina Valdivia, expone su mirada sobre el tema, y uno de nuestros analistas consigna intervenciones escogidas del debate en el Senado.

Octubre estuvo marcado por personajes mundiales. Lula Da Silva vuelve a la presidencia de un Brasil con profunda polarización. Es lo que analiza el exembajador en ese país, Fernando Schmidt. Por su parte, Fernando Reyes Matta, exembajador en China y exsubsecretario de RR.EE., aborda el último Congreso del Partido Comunista de dicha potencia, en la que Xi Jinping aseguró un tercer periodo como máximo líder. Como contraste, Liz Truss tuvo un efímero paso por el número 10 de Downing Street. Desde Londres, Vicente Alti decodifica los errores de la ex premier y los desafíos de la nueva autoridad, Rishi Sunak.

Los Estados Unidos se prepara para las *midterm elections*, cuyos riesgos son expuestos, desde Nueva York, por nuestro corresponsal Juan C. Cappello. Desde Buenos Aires, Heinrich Sassenfeld reflexiona sobre un mundo post-guerra de Ucrania.

Por otro lado, Pedro Castillo, presidente del Perú, enfrenta una eventual tercera moción de vacancia. Las implicancias políticas y potenciales desenlaces son analizados por el periodista Cristián Faúndes. Uno de nuestros analistas desmenuza los ribetes geopolíticos de la batalla de los chips y semiconductores entre China y los Estados Unidos. Además, como Documento se publica una columna sobre la llamada "Crisis de los Misiles" de 1962, que, tras 60 años, la tensión en Ucrania hace recordar. El profesor de la Facultad, Héctor Humeres, reseña la serie de Netflix *Woo, una abogada extraordinaria*.

Por último, compartimos nuestra clásica sección de notas breves, y críticas de la serie *Abajo los ricos: La saga GameStop* y del libro *Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*.

RJD



* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL SUBDIRECTOR
- 4** DEBATE RYP
- 5** BRASIL: ¿Y AHORA QUÉ? FERNANDO SCHMIDT
- 6** TPP-11 Y SIDE LETTERS CAROLINA VALDIVIA
- 7** CITAS CITABLES SOBRE EL DEBATE DEL TPP-11 BENJAMÍN CONTRERAS AHUMADA
- 8** LA APUESTA MAYOR DE XI JINPING FERNANDO REYES MATTA
- 9** LIZ TRUSS: CONTROVERSIA SIN IMPACTO VICENTE ALTI
- 10** POSTDATA DESDE NEW YORK. ESTADOS UNIDOS: AMBIENTE COMPLEJO AD PORTAS DE ELECCIONES JUAN C. CAPPELLO
- 11** LA BATALLA DE LOS CHIPS DIEGO IBARROLA ÁVILA
- 12** POSTDATA DESDE BUENOS AIRES: UN MUNDO POSGUERRA HEINRICH SASSENFELD
- 13** PERÚ: LOS FRENTES QUE GATILLA LA FISCAL CRISTIÁN FAÚNDES
- 14** LA CRISIS DE LOS MISILES DE 1962 DOCUMENTOS RYP
- 16** NOTAS BREVES
- 17** SERIE: WOO, UNA ABOGADA EXTRAORDINARIA HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 18** SERIE: ABAJO LOS RICOS: LA SAGA GAMESTOP
- 18** LIBRO: ASIA'S CAULDRON: THE SOUTH CHINA SEA AND THE END OF A STABLE PACIFIC

NEOCONSTITUCIONALISMO EN AMÉRICA LATINA

El mundo regional del Derecho aún no reconoce a Hugo Chávez como precursor del neoconstitucionalismo express: cada nuevo mandatario con su Constitución Política propia. En 1999, a poco de jurar como Presidente de Venezuela, hizo aprobar una pétrea “Constitución Bolivariana”, con 350 artículos, que hoy blindó a Nicolás Maduro, su sucesor designado.

En 2008, emulando a Chávez, el presidente ecuatoriano Rafael Correa instaló una Constitución también pétrea, con 444 artículos que celebraban la naturaleza y la Pachamama, en el marco de un “Estado plurinacional”. Un año después, Evo Morales levantó un tercer hito similar: la Constitución del “Estado Plurinacional de Bolivia”, con 411 artículos, dos de los cuales deslegitimaban el tratado de límites con Chile.

Lejos de configurar la emblemática “casa común”, que define los poderes, equilibrios y alternancias de un Estado Democrático de Derecho, las detalladas nuevas constituciones son fortalezas partisanas y, por tanto, confrontacionales. Privilegian los derechos ciudadanos según identidades internas, dan formato normativo a un proyecto político singular y reducen el espacio político de los opositores.

En ese contexto surgió en Chile el cuarto proyecto-fortaleza, al que dedicamos nuestro pasado Debate RyP. Pétrea y extensa como las anteriores, la Constitución propuesta pivotaba sobre la plurinacionalidad y reflejaba el programa que ofreciera el presidente Gabriel Boric. Por ello, su amplio rechazo en el plebiscito de salida fue un momento político de alto significado: eliminó *ab initio* la posibilidad de una desestructuración nacional constitucionalizada.

Para los expertos extranjeros aficionados a experimentar en país ajeno, aquello fue una gran decepción. También lo fue para muchos intelectuales chilenos “buenistas”, pero desinformados, que ignoraban los precedentes regionales y la tesis de un ideólogo boliviano según la cual “ninguna Constitución fue de consenso”. Por el contrario, fue un buen síntoma para quienes aprendimos, en la Facultad de Derecho, que una Constitución democrática no equivale a una casa equipada al gusto de una sola familia. Más bien es –debe ser– un “piso común”, sencillo y lo bastante

flexible, para que ciudadanos diversos puedan ejercer la libre búsqueda de su felicidad.

En este nuevo contexto, fue llamativo que Lula, en su primer discurso como presidente electo de Brasil, no apelara a la necesidad de una Constitución a su medida. Pese a la alta polarización que reflejó la elección en ese gigante regional, asumió la necesidad de gobernar la diversidad, pues “somos un único país, un único pueblo, una gran nación”. Quizás, por veteranía y experiencia, él ya conoce el balance negativo del neoconstitucionalismo instalado. En Venezuela, más de siete millones de habitantes buscan otro país para vivir y pocos aceptan que Maduro sea un presidente democrático a su manera. En Ecuador, el expresidente Correa, tras dos reelecciones, hoy está en el exilio, condenado por la justicia y rechazado por las organizaciones indígenas. En Bolivia, Evo Morales debió exiliarse tras pretender –con eco en la OEA– que su reelección indefinida era un “derecho humano”. Como compensación, hoy busca ser líder máximo de una América

Latina plurinacional, interfiriendo en la política de los países vecinos... como consta a los diplomáticos del Perú.

Lejos de configurar la emblemática “casa común”, las detalladas nuevas constituciones son fortalezas partisanas y, por tanto, confrontacionales. Privilegian los derechos ciudadanos según identidades internas, dan formato normativo a un proyecto político singular y reducen el espacio político de los opositores.

Por último, dado que la Constitución de Bolivia fue el modelo preferente de la propuesta chilena, cabe agregar la opinión de dos bolivianos calificados. Uno es Carlos D. Mesa, historiador y expresidente de su país. Consultado por RyP sobre el tema fue expresivo: “¿Quién iba a suponer que el estado plurinacional de Bolivia iba a inspirar la propuesta constitucional chilena!... afortunadamente el rechazo cortó esa idea que, si

en Bolivia es debatible, en Chile no parece tener sentido de acuerdo a su realidad demográfica y étnica”. El otro es el jurista Eduardo Rodríguez Veltzé, también expresidente de Bolivia y expresidente de la Corte Suprema. En columna para esta revista –RyP N° 104, de abril de este año– dijo que el concepto de democracia se torna complejo “cuando, por la propia Constitución, ‘el pueblo’ consiste en una pluralidad de pueblos, naciones precoloniales y pueblos indígenas con diferentes derechos dentro de un mismo Estado constituido”.

Todo lo cual ratifica a las constituciones consensuadas como el eslabón con los cambios que impone la dinámica social, desmintiendo a quienes denuestan al Derecho como simple y prescindible Historia Congelada.

BRASIL: ¿Y AHORA QUÉ?

Mientras el mundo observaba con voluntarismo el posible triunfo de Lula en las elecciones en Brasil, sus resultados dejaron una sensación de victoria para nadie, aunque Lula –y no el Partido de los Trabajadores (PT)– se haya hecho con el Poder Ejecutivo.

En la elección más polarizada desde 1945, sólo cuatro estados federales de 27 eligieron un gobernador claramente “lulista”, y otros cuatro a políticos que pertenecen a partidos que le apoyaron. La combinación de fuerzas oficialistas y de centro se hicieron con los restantes 19 gobiernos federales. En el Legislativo también se fortalecieron los partidos “bolsonaristas” y los críticos de Lula: de los 513 miembros de la Cámara, estos últimos suman 371 escaños. En el Senado las fuerzas que recelan del Presidente Electo rozan los 60 escaños de un total de 81.

Peor aún, el resultado del segundo turno dejó al electorado partido por la mitad después de una campaña llena de descalificaciones y pocas proposiciones serias de gobierno. En la segunda vuelta, mientras el apoyo a Lula subió en 4,7 millones de votos, el respaldo a Bolsonaro se incrementó en casi 8 millones que lo dejaron a apenas 2,1 millones de votos para ganar la Presidencia. Es decir, nada para un país de 156,5 millones de electores. Esta es la diferencia más estrecha desde el advenimiento de la democracia. A ello se agrega la segmentación regional entre un “lulismo” afincado fuertemente en el Nordeste y determinados segmentos urbanos e intelectuales, y un “antilulismo” que se hizo fuerte en el sur, sureste y centro oeste.

Ante este complejo panorama, el primer desafío del Ejecutivo que asumirá el 1 de enero del 2023 será asegurar la gobernabilidad brasileña. El Presidente Electo ya dió un primer paso al afirmar que este no es un triunfo suyo, ni del PT o de los partidos que le apoyaron; que va a gobernar para 215 millones de brasileños y no sólo para los que votaron por él; que retomará el diálogo con el Legislativo y el Judicial para reconstruir la convivencia republicana. También los presidentes de la Cámara de Diputados y el Senado, firmes partidarios de Bolsonaro, abrieron las puertas al diálogo en su mensaje de felicitación al Presidente Electo.

Esta es una primera señal. Falta ahora que Lula asuma como propio un programa de gobierno que en muchos aspectos es de continuidad (reforma administrativa, consolidación de las privatizaciones, pacto de la Unión, etc.) y que le garantizará los respaldos que necesita en el Congreso.



FERNANDO SCHMIDT
Ex Subsecretario de RR.EE. y ex Embajador en Brasil

Falta que haga de su gobierno el más transparente de la historia de Brasil.

Falta que se deje definitivamente atrás el lenguaje de guerra civil que no comenzó con Bolsonaro, sino con el propio Lula y el PT hace años atrás, cuando calificaban a sus opositores de “enemigos del pueblo”, o llamaron a la “guerrilla en las redes”, o propusieron la “censura progresiva” para el “control social de los medios”. Es decir, la misma retórica que con Bolsonaro se transformó en “enemigos de la patria”, o la organización del llamado “gabinete del odio” y un ataque pertinaz a los medios y periodistas que no encajaban con sus ideas.

Falta que haga de su gobierno el más transparente de la historia de Brasil, ajustando las leyes que haya que abordar y dejando en el camino intereses de connotados caciques políticos. Sólo así se sacará de encima la pesada mochila de la amplia corrupción durante las pasadas administraciones del PT, que

fueron instrumentales para un proyecto político de alcance continental. En el fragor de la batalla jurídica por su liberación, Lula no fue declarado inocente, sino apenas “inocentado”.

Falta que asuma sin banderas la integración regional, y que las coyunturas ideológicas pasajeras no obnubilen el real papel de Brasil en América Latina.

Falta que el propio Bolsonaro comprenda que su tremendo capital político puede preservarse en tanto asuma posiciones republicanas; que lo importante es emprender y ayudar a que prosperen las varias reformas que dejó encaminadas; que las fuerzas políticas que le apoyaron son volubles y se mueven por su propio olfato e interés y no por lealtades, y que tiene –al igual que Lula– un tiempo limitado en política. En el fondo, que no saca nada con movilizarse e inducir a otros al modo de Trump.

Pienso que todo esto es posible. Creo profundamente en Brasil y en la solidez de sus instituciones. Lo demostraron unas elecciones impecables para el tamaño del desafío y las circunstancias que lo rodeaban. Creo que el mismo poder fragmentado que resultó de las elecciones no deja demasiado espacio a aventuras ideológicas. Creo que sus Fuerzas Armadas, aunque han sido coqueteadas en aras de salidas de fuerza no van a caer en esa tentación. Creo en su mundo empresarial lleno de energías y en los técnicos que han llegado de otras tiendas políticas para sacar adelante a Brasil. Pero fundamentalmente creo en la moderación de su opinión pública y en que el ancestral espíritu pragmático del mundo lusitano se va a imponer por sobre el tan ibérico espíritu numantino.

ENTREVISTA

CAROLINA VALDIVIA Y EL DEBATE SOBRE EL TPP-11

¿Qué le parece la estrategia de las *side letters*? Ha trascendido la influencia del subsecretario José Miguel Ahumada, apoyada por el Presidente Boric. ¿Qué espacio queda para la Canciller?

La estrategia de las *side letters* me parece que será ineficaz. Debemos recordar que actualmente con cinco de los diez países que forman parte del CPTPP, Chile tiene acuerdos en vigor que contemplan mecanismos de solución de controversias entre inversionistas y estados. De modo que, aún cuando se obtengan las *side letters*, Chile igualmente podrá verse enfrentado a demandas de inversionistas extranjeros.

Las últimas declaraciones de la canciller Urrejola indicando que Chile depositará el tratado de aquí a fines de año, con independencia del resultado de las *side letters*, me parece que va en la línea correcta, mostrando realismo en política exterior y determinación en cuanto a la importancia de ser parte de este acuerdo.

¿Qué opina sobre la calidad del debate?

Ha faltado información de parte del Ejecutivo, lo que ha impedido un debate en profundidad. En este sentido, qué es lo que se ha propuesto en las *side letters*, si fueron aceptadas por sus receptores y por qué países, si esa aceptación fue pura y simple o si incluyen otros aspectos. Conocer el texto de las *side letters* para determinar cuál es la intención de las partes en ese supuesto nuevo acuerdo, es determinante, pues parte de la coalición de Gobierno ha sido muy categórica en su rechazo a los mecanismos de solución de controversias de inversión, en general. Entonces me parece importante debatir si la propuesta del ejecutivo incorpora elementos adicionales respecto de los mecanismos de solución de controversias existentes y que pueden ir más allá del CPTPP. Eso hay que despejarlo para comprender a cabalidad qué es lo que se propone y cuáles serían sus efectos. No debemos olvidar que la exclusión de los mecanismos de solución de controversias va para los dos lados, entonces inversionistas de nacionalidad chilena en países CPTPP—donde existen inversiones cuantiosas—también quedarían despojados de estas herramientas. Creo que todas esas derivadas deben ser tenidas en cuenta.

Aunque me parece una mirada pragmática, lo que es positivo en ciertos ámbitos de las relaciones exteriores, también cuesta

entender los cambios de criterio en tan breve espacio de tiempo. En un lapso de dos o tres semanas, se ha pasado desde solicitar *side letters* a indicar que se esperará un tiempo antes de depositar—sin saber si esa acción depende o no de la cantidad de cartas aceptadas—, para posteriormente señalar que seguramente se conseguirán pocas y, finalmente, que se depositara a fines de año con independencia de si se obtienen las referidas cartas.

¿Qué repercusiones tiene la demora en ratificar el tratado?

Hay países muy relevantes que han manifestado su interés en ingresar como estados asociados al CPTPP: China y Reino Unido, para comenzar. Mientras Chile no ingrese como miembro activo, no podrá hacer presentes sus intereses y negociar qué aspectos son los más sensibles para nuestro país en esas relaciones bilaterales y que deben ser puestos sobre la mesa de negociación. Es indispensable estar plenamente dentro del CPTPP para hacer esos puntos.

¿Cómo ha repercutido el debate sobre el TPP-11 en la imagen-país de Chile?

Respecto de las críticas de parte de la sociedad civil a los, me parece, mitos del CPTPP (que es un tratado impuesto, que traerá perjuicios porque no podremos seguir desarrollando políticas públicas, etc.), el debate se asemeja a lo que se ha dado en otros países. Bajo ese prisma, se comprende qué es lo que está pasando en Chile.

Sí me parece que hay al menos dos factores que producen mayor reserva, sobre todo respecto de algunos de los países parte del CPTPP. Por un lado, el haber solicitado las *side letters* a destiempo, cuando el tratado ya está firmado y operando. Por otra parte, la mirada crítica a los mecanismos de

solución de controversia, lo que podría implicar que Chile se restará o buscará reformularlos hacia el futuro. Varios de los juicios que se hacen a esos mecanismos no están amparados por la evidencia fáctica, además.

También llama la atención y produce incredulidad que Chile se resista a un acuerdo al que el país está vinculado desde sus orígenes, desde que se comenzó a negociar en el seno del llamado acuerdo P4 (que reúne a Chile, Brunei, Nueva Zelanda y Singapur), y que además causa tanto interés de parte terceros estados en adherirse.



Ex Subsecretaria
de Relaciones Exteriores.

La estrategia de las *side letters* me parece que será ineficaz (...) Ha faltado información de parte del Ejecutivo, lo que ha impedido un debate en profundidad.

CITAS CITABLES DEL DEBATE SOBRE EL TPP-11

BENJAMÍN CONTRERAS AHUMADA

Tras estar parado por más de cuatro años, el Senado aprobó el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico, conocido como TPP-11, cuyo debate ha tenido de todo. A continuación, consignamos intervenciones escogidas de senadores.

“Decimos que admiramos a Nueva Zelanda, Canadá o Australia y me parece fantástico que así sea, pero cuando tenemos oportunidades de tomar decisiones que nos ayudarían a parecernos un poco más a ellos, entonces algunos prefieren mirar para el lado. Yo quiero más mundo en Chile y quiero más Chile en el mundo”.

**Felipe Kast
(a favor)**

“Yo veo en este proyecto, que es el espacio del Asia-Pacífico, donde está el crecimiento económico, donde está la innovación, donde está la tecnología, donde están los flujos comerciales y somos parte de esa comunidad, y me siento bien acompañado en este tratado, porque no es un grupo de países iluminados”-

**Ricardo Lagos Weber
(a favor)**

“Llegó el tiempo de ratificar este tratado y no dilatar más su discusión. Este tratado beneficia a Chile y a los chilenos, quienes después de un plebiscito constitucional el 4 de septiembre nos instan a trabajar en sus necesidades más urgentes: la seguridad y la economía. Llama la atención que los mismos que quisieron eliminar este Senado (...) usando como argumento la demora y la dilación de los proyectos, ahora intenten usar esta corporación para demorar y retardar el debate: son las paradojas de la historia”

**Ximena Rincón
(a favor)**

“El acuerdo transpacífico ha sido diseñado en secreto, exhibe una compleja y difícil manera de desentrañar de sus 900 páginas, 28 capítulos y anexos incorporados. Pero acaso uno de sus antecedentes más sensibles, sea que de forma injustificada na haya sido consultado a los pueblos indígenas en cuyos territorios ancestrales vienen operando las empresas mineras, forestales y pesqueras favorecidas por las cláusulas del acuerdo. Nosotros mismos hemos aprobado el acuerdo 169 de la OIT y hoy día estamos haciendo caso omiso a las exigencias que establece respecto de la consulta previa: esto comporta un desequilibrio en la representación política”.

**Yasna Provoste
(en contra)**

“El TPP-11 no prohíbe al Estado impulsar cambios regulatorios, pero el hecho que existan estos tribunales ad-hoc donde los inversionistas demandan al Estado o los amenazan con demandarlos porque un cambio regulatorio puede afectar sus expectativas de ganancia futura, efectivamente eso genera un efecto inhibitorio de las políticas regulatorias. Ese es uno de los puntos más controversiales y eso es lo que el gobierno esta llevando adelante con las famosas side letters”

**Juan Ignacio Latorre
(en contra)**

“Los tratados de integración comercial que nos sirven son aquellos donde justamente no se limiten las políticas soberanas que tiene que hacer un Estado para impulsar la industrialización del país. Lo que no necesitamos es lo que se ha llamado capital rentista (...) aquel que viene a Chile solamente explotar la ventaja natural comparativa, que no le interesa dejar innovación, que no le interesa desarrollar tecnología y el Estado de Chile es el encargado de ofrecerle a esos capitales otras condiciones. Con este TPP-11 lo que estamos haciendo es todo lo contrario a lo que deberíamos hacer, porque le estamos entregando a esos capitales todas las posibilidades de demandar al Estado cuando hagamos estas políticas innovadoras”.

**Daniel Núñez
(en contra)**

LA APUESTA MAYOR DE XI JINPING

FERNANDO REYES MATTA

Ex Embajador en China,
Director del Centro de Estudios Latinoamericano sobre China, UNAB



Xi Jinping logró lo suyo en el XX Congreso del Partido Comunista de China (PCCh): ser nominado para un tercer mandato. Tras ello emerge una pregunta: ¿cómo abordará en este periodo los duros desafíos que vienen? Ahí están la creciente deuda del gobierno, la baja en el PIB, la crisis inmobiliaria, la postpandemia, la disminución de la población en edad de trabajar y un desempleo juvenil en aumento. Junto con ello, la progresiva confrontación con Estados Unidos, por razones ya no sólo comerciales sino geopolíticas mayores.

Dicho lo anterior, Xi tiene a su favor a lo menos tres variables: a) llevar adelante un desarrollo tecnológico que colocará a China en la vanguardia del siglo XXI (trabajan internamente para superar la crisis de los chips); b) ser un actor ineludible para cualquier reordenamiento mundial que se haga desde el espacio multilateral en la política, la economía y, especialmente, en la defensa del medio ambiente; y c) manejar, desde la verticalidad del poder, las nuevas políticas de desarrollo económico y social necesarias para llegar a ser al 2035 una “sociedad socialista moderna”, próspera y fuerte al 2049.

La apuesta de Xi es a la política más que a la economía. Eso explica que Li Qiang aparezca hoy como el probable Primer Ministro, no obstante que su control de la pandemia en Shanghai llevó a una crisis extrema en esa urbe clave. Lo que valora, todo indica, es la mano firme que tuvo Li para resistir las presiones. En él se ejemplifica la opción de Xi más por la lealtad que por la meritocracia.

Con el nuevo Comité Permanente queda claro que la tendencia de la llamada Liga de la Juventud ha quedado fuera de la conducción gubernamental. La escena de la abrupta salida del ex presidente Hu Jintao del plenario fue elocuente. A juicio de Xi, tener un PCCh unido es esencial ante las incertidumbres del mundo y el papel

que China busca tener de aquí a la mitad del siglo. Para él los desafíos dentro y fuera de las fronteras no dan espacio a tensiones internas. Y en eso ya demostró que conducirá el gobierno con mano fuerte.

Dos palabras clave se desprenden del Informe presentado por Xi al XX Congreso y dan pistas de lo que viene: una es “seguridad” (en todas sus dimensiones, no sólo militar), la otra “modernidad”. Ellas dominarán toda la narrativa próxima, dejando atrás en –cierta forma– las palabras “revolución” y “reforma”. Y con ello buscarán dar, desde la teoría política, nuevos contenidos al denominado “socialismo con características chinas”. El pensamiento de Xi de una “nueva etapa” para el rejuvenecimiento de China ha quedado incorporado a la Constitución del PCCh.

Ante esta dimensión de poder algunos comentarios occidentales señalan que Xi Jinping quiere instalarse “como un emperador”, en concordancia con el devenir milenar de China. Los emperadores duraban si sabían “entenderse con el Cielo” y dar las

respuestas esperadas por el pueblo. A pesar de su poder, caían cuando fallaban y así cambiaron las dinastías. Xi Jinping lo sabe. Si ha logrado una alta concentración de poder también tiene una alta concentración de responsabilidad en sus manos. Bajo su conducción, en los cinco años que vienen China deberá demostrar su capacidad para llegar a ser un país de altos ingresos y duplicar su economía para el 2035.

En esencia, la apuesta mayor de Xi es lograr que los chinos del siglo XXI –esos jóvenes hoy entre 20 y 30 años, en diálogo digital permanente a pesar de los controles– lo sigan y crean en su visión política del futuro. Tarea compleja y desafiante: si la gente come y vive mejor, aspira a más y busca participar. Nacen nuevas exigencias frente al poder.

LIZ TRUSS: CONTROVERSIA SIN IMPACTO



VICENTE ALTI
Ex Director Regional de
ProChile para Valparaíso,
MPP en London School
of Economics (c)

El pasado 20 de julio, luego de 44 días en el poder, Liz Truss renunció como primera ministra del Reino Unido (UK). El auge y caída de la cuarta líder conservadora post-Brexit debiera dar algunas lecciones para superar la puerta giratoria que se vive en el número 10 de Downing Street. La reciente debilidad de las autoridades británicas pareciera estar más que nunca sujetas al rígido escrutinio de la élite conservadora, lo que se traduce en que el mismo grado de euforia con que los tories eligen a sus líderes, se transforma en el duro estoicismo con el que los hacen saltar del barco. Pero para no sufrir un naufragio completo, urge retomar un consenso sobre la ruta de UK, sus prioridades y desafíos.

Liz Truss fue electa con una agenda económica y tributaria de corte thatcheriana, una idea pobre en al menos tres dimensiones. Primero, porque ante la crisis del costo de vida en UK y la fragilidad post-Brexit, un gobierno minimalista es exactamente lo opuesto a lo que la población demanda de sus autoridades. Hacer frente a los estragos económicos de una pandemia y de una ruptura comercial, genera especiales exigencias por gobiernos fuertes y con amplias atribuciones, los que por su naturaleza deben guiar las respuestas. Segundo, la política thatcheriana es anacrónica, porque la disminuida posición en términos reales ante la Unión Europea y el mundo, ubican a los liderazgos británicos sin el *hardpower* de otros tiempos. Por último, en los más de treinta años desde la Dama de Hierro, ha existido un avance sustantivo en la metodología de análisis y aplicación de las políticas públicas. Esto lleva a pensar que la estrategia económica básica de bajar impuestos para aumentar crecimiento no se corresponde a la complejidad de la técnica que permite alcanzar los objetivos que el país hoy demanda.

El camino de Truss fue mostrar entregas artesanales de controversias sin impacto. En palabras de Tony Blair, si bien una buena polémica prueba determinación y compromiso a la gente, al final hay que demostrar cumplimiento.

Por el contrario, el camino de Truss fue mostrar entregas artesanales de controversias sin impacto. Y en palabras de Tony Blair, si bien una buena polémica prueba determinación y compromiso a la gente, al final hay que demostrar cumplimiento.

Para todo lo anterior, se hace necesario un clima político que haga posible el consenso partidario, lo que hasta hace poco era justamente uno de los éxitos que caracterizaba al Partido Conservador británico. La habilidad supone volver a entender la política como un ejercicio de poder concertado, en donde las ideas no son inmutables, sino que son puntos de referencia sugeribles al acuerdo. La astucia de los conservadores los ha mantenido liderando en una posición ventajosa, la que hoy se encuentra en el riesgo de ceder ante la versión fracasada de parlamentarismo, esa que convierte en hábito un poder ejecutivo con puerta giratoria.

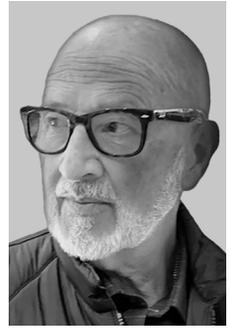
Pero el Reino Unido todavía puede reconstruir su reputación global de la mano de Rishi Sunak, aunque la ventana de tiempo se está acortando. Lo primero es que el nuevo primer ministro pueda comenzar aportando garantías económicas para la sociedad, calma para su partido y prioridad para Europa. Eso requiere anteponer los desafíos domésticos inmediatos antes que soñar pasar a la historia con una doctrina propia. También, requiere de finalizar los puntos abiertos del traumático acuerdo del Brexit, cerrando aristas como el protocolo de Irlanda del Norte y la continuidad de las exportaciones a la UE.

En pocas palabras, la nueva era del liderazgo conservador debe entregar garantías de moderación, fortaleza institucional y una dirección clara en el escenario internacional. Desafíos para los que la obstinación ideológica es una mala compañera.



POSTDATA DESDE
NEW YORK

ESTADOS UNIDOS: AMBIENTE COMPLEJO AD PORTAS DE ELECCIONES



**JUAN C.
CAPPELLO**

“La evidencia es abrumadora –incluso aquella proveniente de docenas de sus asesores– de que usted, personalmente, orquestó (...) el esfuerzo masivo para negar los resultados eleccionarios 2020 y para obstruir la transición pacífica del Poder”.

Esa traducción parcial de la orden Parlamentaria para que el expresidente Trump se presente a declarar –bajo juramento– ante el Comité que investiga los sucesos que culminaran en la ocupación del Capitolio Nacional, el pasado 6 de enero de 2021, resume las conclusiones (lógicas y muy esperadas) de siete sesiones de dicho comité que millones de personas –en Estados Unidos e internacionalmente – compartiéramos durante meses.

Desgraciadamente el concepto de “más vale tarde que nunca” no es aplicable en este caso. Tarde puede ser muy tarde. Restan sólo días para las midterm elections, cuando el país atraviesa por un profundo divisionismo político, repleto de desafíos sociales y económicos –agudizados por falsedades obvias (desinformation) propagadas por ciertos medios sociales que millones aceptan hasta hoy– que arriesgan el futuro de esta Democracia.

Trump utilizará todos los medios disponibles (legales y de los otros) para retrasar el proceso. Los estudios y estadísticas actuales indican que la tradición electoral de las elecciones de medio término en Estados Unidos se repetiría en estos comicios y que los errores múltiples del Partido Demócrata y su fraccionamiento interno podrían significar la pérdida de su mayoría en la Cámara Federal de Representantes. Si esto se materializa, el Comité actual será reemplazado por otro con mayoría Republicana que ignorará las conclusiones indicadas. De inmediato.

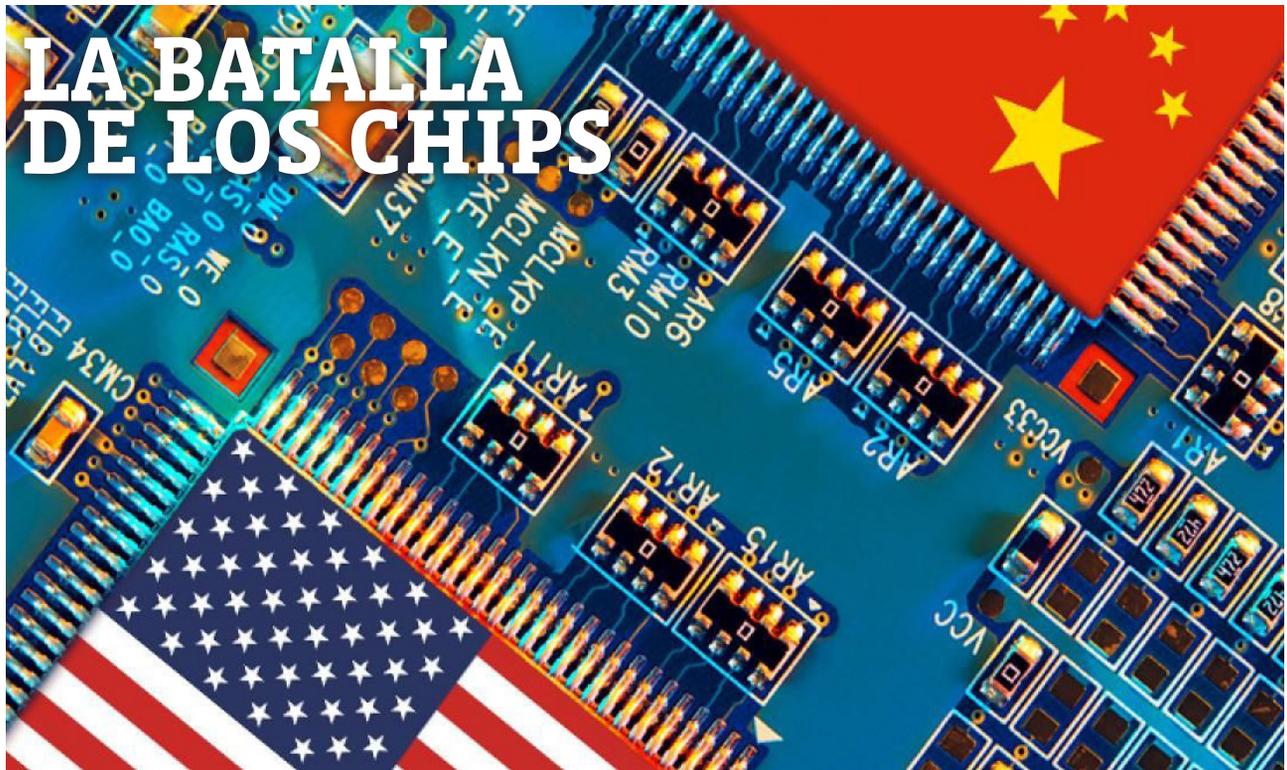
Tampoco pueden ignorarse los resultados varios en investigaciones parlamentarias a presidentes de este país en casi 250 años de Historia. William Howard

Taft, Theodore Roosevelt, Harry Truman y Gerald Ford testificaron –voluntariamente– ante el Congreso. Por su parte, John Tyler y John Quincy Adams sometieron respuestas a citaciones formales. Sin embargo, en 1953, el mismo Truman se negó a hacerlo cuando recibiera la orden respectiva. En otras palabras, Trump tiene múltiples opciones para retrasar o negarse a cumplir en esta oportunidad.

Mientras transcurre lo anterior, Estados Unidos vive problemas similares a lo que ocurre en países como Chile y otros en otras regiones del mundo. Una inflación a niveles no vistos en 40 años. Una inmigración fuera de control con promesas de soluciones tardías que –en el caso de la Administración Biden– encuentran oposición inexplicable, incluso en sectores autodenominados “progresistas” en su propio Partido. El rol policial para lidiar con una violencia creciente que se estudia y no se resuelve por motivos puramente políticos del momento, mientras se acepta una interpretación anticuada del derecho ciudadano para adquirir y portar armas acorde a la Segunda Enmienda Constitucional. El derecho al aborto, denegado recientemente por la Corte Suprema luego de medio siglo, en una decisión con visos ultra-conservadores que sectores ciudadanos interpretan de amenaza a la tradicional independencia del Poder Judicial.

En resumen: la realidad actual es preocupante para esta Nación cuando faltan sólo unos días para la votación del 8 de noviembre venidero. Sus resultados serán relevantes y reveladores. Relevantes porque existe la posibilidad de un retorno inmediato a la experiencia sufrida entre 2016 y 2020. Reveladores porque el desenlace eleccionario pondrá en claro el sendero que la ciudadanía estadounidense prefiere para su futuro.

Juan C. Cappello es periodista, empresario internacional, director de ONGs y miembro del Council on Foreign Relations de EE.UU.



DIEGO IBARROLA ÁVILA

El 7 de octubre, el gobierno estadounidense inició la implementación de medidas para estrangular la industria de fabricación de semiconductores y chips por parte de la República Popular China. En ese contexto, la administración Biden atacó directamente la intención del gigante asiático de crear un sistema de fabricación de semiconductores independiente a la del resto del mundo, esfuerzo que llevaba décadas de inversión. Y por tratarse de una industria altamente globalizada y compleja, es una de las pocas en que Beijing todavía depende del resto del mundo.

Las nuevas sanciones impuestas prohíben que China –gobiernos o compañías nacionales, indistintamente– pueda comprar los mejores chips estadounidenses y las máquinas que les permitan construirlos. Pero no sólo eso, pues parte de la regulación se aplica a cualquier empresa del mundo que utilice tecnología de semiconductores estadounidense: si cualquier fabricante de chips aceptara fabricar alguno diseñado en China, podría perder el acceso a las máquinas estadounidenses que luego no podría conseguir en ningún otra parte.

Las medidas también apuntan a los ejecutivos que osen involucrarse con compañías chinas. Como este país está “corto” de mano de obra ad hoc –ingenieros y ejecutivos con experiencia en la materia–, muchas de sus empresas

suelen contratar ejecutivos estadounidenses altamente especializados para cubrir esas plazas. Las restricciones prohíben que cualquier “U.S. person”, ya sean nacionales, o poseedores de una “green card”, puedan seguir trabajando en la industria china de semiconductores.

Los Estados Unidos señaló que su iniciativa buscaba bloquear la adquisición por parte del ejército y de los servicios de seguridad del gobierno chino, de “tecnologías sensibles con aplicación militar”. El temor norteamericano se fundamentaría entonces en los posibles usos que podría tener esta tecnología por parte de China: la expansión en el uso de sus mecanismos de vigilancia basados en inteligencia artificial –y represión.

La pregunta de quién controla la industria de los semiconductores tiene ribetes geopolíticos, pues no sólo son vitales para la existencia de teléfonos inteligentes y computadores, sino también para la fabricación de armas,

tecnología de vigilancia y sistemas de inteligencia artificial. Hasta ahora, todo indica que la iniciativa norteamericana podría ser devastadora para la industria doméstica de fabricación de chips, en caso de que esta sea efectivamente ejecutable. Resta por ver cómo reacciona China a las nuevas medidas, en un momento particularmente complejo en las relaciones entre los Estados Unidos y China.

La pregunta de quién controla la industria de los semiconductores tiene ribetes geopolíticos. Son vitales para la existencia de teléfonos inteligentes, computadores, fabricación de armas, tecnología de vigilancia y sistemas de inteligencia artificial.



POSTDATA DESDE
BUENOS AIRES

UN MUNDO POSGUERRA

HEINRICH
SASSENFELD



Independientemente del tipo de desenlace de la guerra en Ucrania, hay pocas dudas que el mundo no volverá a su estructura anterior. Si bien una espiral de confrontación hacia una guerra nuclear no es de excluir, me inclino a pensar que finalmente una cierta racionalidad se va a imponer. La transformación del mundo va a ser un proceso largo cuyas líneas principales aún no se visualizan claramente. Me atrevo a esbozar algún escenario posible.

Rusia, de perdedor o máximo con una victoria pírrica, por un largo periodo no estará en el primer nivel de los estados. Estados Unidos ya no será la policía mundial de la década de los 90. Va a tener que definir sus prioridades. Muy probablemente se va a concentrar en su lucha con China respecto de la predominancia en el mundo futuro. Una parte geográficamente importante del escenario va a ser toda el área del Asia-Pacífico. Esto implica una reducción de los compromisos norteamericanos con Europa.

El viejo continente va a tener que tomar su seguridad en las propias manos. No se trata solo de un aumento del gasto militar, que Estados Unidos ya reclamó durante la administración Trump. Se requieren cambios fundamentales en cuanto a una política común de defensa con una racionalización y coordinación efectiva, una especie de “segunda columna” de la OTAN. Si bien la Unión Europea cuenta con una serie de elementos establecidos, faltaría profundizar y acelerar este proceso. En la medida que tal estructura avanza, la relación entre Norteamérica y Europa se puede revertir. La segunda ya no estaría tan dependiente de la primera, sino sería un socio indispensable para los estadounidenses.

Aun así, los valores tradicionales liberales no se podrán

recuperar totalmente. La Unión Europea ya tiene dificultades de defenderlos internamente frente a tendencias autoritarias. Si se piensa en una integración adicional de países de los Balcanes y de Europa oriental, no será posible mantener los valores básicos de Occidente por completo. Además, muchos países intermedios en América Latina y otras partes del mundo no tienen interés en la polarización entre democracias y autocracias. Nunca estuvieron conformes con las intervenciones militares y financieros de los países occidentales. Tampoco quieren más adoctrinamientos morales.

El viejo continente va a tener que tomar su seguridad en las propias manos. (...) Se requieren cambios fundamentales en cuanto a una política común de defensa con una racionalización y coordinación efectiva, una especie de “segunda columna” de la OTAN.

Todo esto indica que puede haber un orden mundial multilateral basado en reglas modificadas a establecerse. Los “clubes de gobernanza” sí tendrían que aceptar un rol igualitario de China y una adecuada presencia de los países de segundo nivel. En lugar de priorizar democracia y derechos humanos, las instituciones reformadas se concentrarían en solucionar problemas humanos globales como el cambio climático, las migraciones o futuras pandemias. En este sentido, posiblemente se vayan a encontrar grupos de países que tengan intereses

temáticos puntuales en conjunto.

En cuanto a la economía global, su intensidad dependerá de cuantos gobiernos nacionalistas autoritarios se establecerán como dominantes. El ejemplo de China muestra, sin embargo, que un férreo control político puede ir de la mano con el interés en una economía abierta y competitiva.

Heinrich Sassenfeld es doctor en economía política (U. de Bonn) y fue director para América Latina de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1984-1992).

PERÚ: LOS FRENTES QUE GATILLA LA FISCAL



**CRISTIÁN
FAÚNDES**
Periodista y
cientista político

La situación legal del presidente Pedro Castillo se juega en varios frentes. Aunque ha superado dos intentos de vacancia y afianzado ciertas alianzas, la dinámica de movimientos del tablero político sigue complicando sus perspectivas.

La fiscal de la Nación, Patricia Benavides, presentó el 11 de octubre una denuncia constitucional en contra del mandatario, acusándolo de presuntos delitos de organización criminal, tráfico de influencias y colusión. En la puesta en escena de la imputación, la titular del Ministerio Público se hizo acompañar de los fiscales y el coronel Harvey Colchado, del equipo especial de la Policía Nacional. Advirtió que “la hostilización contra el equipo especial de fiscales y de la Policía Nacional (...) ponen en grave peligro la continuidad de las investigaciones y el descubrimiento de la verdad que todo el pueblo peruano espera conocer”.

Naturalmente las alarmas saltaron por doquier.

Como primera reacción, se interpuso una denuncia penal por prevaricato en contra de Benavides, afianzando un frente abierto con la Fiscal Nacional. A modo de contexto, la acción en contra del presidente Castillo ante el Congreso, es un procedimiento especial amparado en la Convención de la ONU contra la Corrupción. Hecho inédito en Perú que surge de una interpretación original de la legislación. Este tipo de acusación no está contemplado en la Carta Magna, ni el Código Penal peruano.

Considerando este último dato, se abre otro frente el 17 de octubre, cuando presidencia busca, ante la Corte Suprema, anular la denuncia señalada. Luego de una audiencia el día 27, el juez Juan Carlos Checkley anunció que resolverá el recurso “en el plazo de ley”. No pasó desapercibido el hecho que en el ínterin la presidente del Poder Judicial, Elvia Barrios, rechazó públicamente los “actos de intimidación” de un funcionario de la fiscalía y días después resaltó que la “independencia e imparcialidad” son esenciales en la función judicial.

Otro frente se materializa el 20 de octubre, cuando el presidente Castillo solicitó la asistencia de la OEA para enfrentar la denuncia constitucional, que a su juicio tendría rasgos de “golpe de estado encubierto”. El organismo designó un grupo de alto nivel, en concordancia con la Carta Democrática Interamericana, para realizar una visita al país, con el objeto de analizar la situación. La visita fue anunciada para la primera semana de noviembre. Al cierre de esta edición el organismo internacional se encontraba agendando encuentros con diversos actores políticos del país con miras a “presentar una opinión equilibrada de la situación”. En código diplomático, podría indagar los problemas de unos y otros, con lo que se vislumbra un resultado incierto.

No podemos perder de vista que la acción de la fiscal reactivó inmediatamente el frente del Congreso, que decide el trámite de la denuncia constitucional. La Subcomisión de Acusaciones Constitucionales evalúa la acusación. Si prospera, pasa a la Comisión Permanente. Finalmente, al pleno. Paralelamente, la coyuntura revitalizó una tercera moción de vacancia, que el congresista Edward Málaga venía tramitando desde septiembre. Al cierre de esta nota los medios informaron que la iniciativa reunía 60 firmas, de un total de 87 que requiere la iniciativa para prosperar.

Finalmente, a la luz de las acusaciones, el cardenal Pedro Barreto recientemente invitó al presidente “a dar un paso al costado”. También recordó el llamado que los obispos formularon al Poder Legislativo, el 18 de agosto, para que asuma la “responsabilidad” de convocar a elecciones generales adelantadas, con el objeto de forzar una “transición política”. Es debatible el nivel de poder político de la Iglesia en el Perú actual, no obstante, su alcance es nacional y se proyecta a espacios de toma de decisión internacional... la praxis indica que se trata de un actor que no conviene enemistar.

Algunas fuentes sostienen que la OEA podría facilitar una salida política a la crisis. Sin embargo, son varios los frentes abiertos y las variables en juego son muchas, por tanto, el pronóstico es incierto.

DOCUMENTOS RYP

LA CRISIS DE LOS MISILES DE 1962

El conflicto en Ucrania ha escalado en los últimos días por diversas razones. Una de ellas es la amenaza nuclear velada por parte de Vladimir Putin, que puso en alerta máxima a las potencias occidentales, justo cuando se cumplen 60 años de la llamada “crisis de los misiles”. En octubre de 1962, Fidel Castro puso al mundo al borde del apocalipsis. Desde su isleña Cuba y por más de tres décadas, ya era la bestia negra de nueve presidentes de los EE.UU., se abrazaba con los líderes soviéticos y dividía a las izquierdas latinoamericanas. Su protagonismo en dicha crisis fue parte de un artículo del director de RYP, publicado en la revista Qué Pasa del 09.11.1996. Es el que se reproduce a continuación.

El lunes 22 de octubre de 1962, a las 7 PM, hora de Washington, el presidente John F. Kennedy se dirigió a su país para informar que en la “isla prisionera” se estaban instalando bases para misiles. Su objetivo: “contar con una capacidad de ataque nuclear contra el hemisferio occidental”. Cinco días después, el asistente personal de Nikita Jruschov llevaba a la familia del jerarca soviético fuera de Moscú, pues se esperaba un ataque nuclear norteamericano sobre la capital de la URSS, con motivo de esa crisis.

En esa semana de terror real, el mundo se enteró de dos cosas: la revolución cubana era algo más que un incordio para la Casa Blanca y Fidel Castro tenía participación en una empresa política de la cual dependía –sin hipérbolo– la supervivencia de la humanidad.

¿Qué había pasado, en poco más de un lustro, para que ese Robin Hood de la gran prensa norteamericana –exuberante y casi pintoresco– se convirtiera en un líder de ominosa importancia mundial?

Lo primero que podría responderse es que no fue casualidad, sino cuestión de estrella bien administrada. Porque, al igual que Napoleón (otro isleño), el guerrillero cubano tenía una que supo guiarlo hasta el corazón de la Guerra Fría y dejarlo frente al club de los notables.

Fidel, que quería ser Bolívar, entró allí sin complejos, para jugar mano a mano con Mao Zedong y Nikita Jruschov, timoneles de las dos grandes revoluciones tutelares. Su pequeña ventaja consistía en que el “monolítico bloque chino-soviético” ya se había hecho polvo. A esa altura, Mao acusaba a los soviéticos de “socialimperialistas” y de haberse acomodado con el “otro imperialismo”. Desde su estatus semidivino, pretendía liderar una lucha frontal contra los EE.UU. –“el tigre de papel”–, a partir de una gran revolución tercermundista.

Nikita, perestroiko *avant la lettre*, respondía que muy de papel sería el tigre, pero sus colmillos eran nucleares. Trataba de demostrar que el motor soviético aún contenía revoluciones y que, para abrirles paso, no era imprescindible desatar la Tercera Guerra Mundial. Él no podía, como Mao, permitirse la pérdida de algunos cientos de millones de habitantes.

En ese espeluznante desfiladero conceptual, Fidel aparecía como dueño de un milagro ambiguo. Podía ponerlo al servicio de Nikita, en apoyo de su tesis sobre coexistencia pacífica con revoluciones radicales. Pero también podía usarlo para ratificar la tesis maoísta sobre la fuerza del Tercer Mundo y la decadencia de la URSS, dado que él había triunfado a contrapelo de los comunistas cubanos prosoviéticos. Su problema era que,

en uno u otro caso, debía pasar del orgulloso patriotismo revolucionario a la complicada militancia comunista. Y esto, obviamente, parecería pésimo a todos aquellos latinoamericanos que admiraban su gesta, precisamente, por ser autóctona.

En esa coyuntura volvió a brillar la estrella fidelista, esta vez desde Washington. Allí, ni el presidente Dwight Eisenhower ni su vicepresidente Richard Nixon entendieron la magnitud de su apuesta. Tal vez era imposible pensar que un simple líder caribeño pudiera atreverse a jugar en la mesa de los grandes. Así, dejándose llevar por los reflejos del vicepresidente,

la Casa Blanca estaba predispuesta a dictaminar que el antinorteamericanismo de Fidel y sus pretensiones de liderazgo continental habían franqueado el límite de lo tolerable.

El gobierno norteamericano volvía, así, a pensar en términos de big stick, para poner orden en La Habana. Políticamente hablando, aquello significaba que el líder cubano tenía que ser un agente comunista, abierto o

En esa semana de terror real, el mundo se enteró de dos cosas: la revolución cubana era algo más que un incordio para la Casa Blanca y Fidel Castro tenía participación en una empresa política de la cual dependía –sin hipérbolo– la supervivencia de la humanidad.

encubierto. Ello se “confirmaría” en abril de 1959, durante la visita de Fidel a New York. Eisenhower, que evitó entrevistarse con él, envió a Nixon en su representación. Este, que incomprensiblemente sería considerado, en el ocaso de su vida, como un gran estratega y un soberbio experto en materias de política internacional, cedió al impulso del aborrecimiento a primera vista. En informe sobre su conversación con Fidel, enviado a la CIA y al Departamento de Estado, además de la Casa Blanca, afirmó que éste era “increíblemente ingenuo con respecto al comunismo o está bajo la disciplina comunista”. Por tanto, dictaminó, “hay que tratarlo y negociar con él en consecuencia”.

Rizando así el rizo, se inauguraba la áspera y pasional relación cubano-norteamericana aún vigente. La misma que ayudaría a Fidel a hacer comprensible –hasta aleccionante– su opción expresa por el comunismo soviético, en 1961. Interpretándolo, Jean Paul Sartre pregonaría, con candor, que su radicalización doctrinaria había sido la respuesta valerosa a la agresión yanqui: una “revolución por contragolpe”. Con mayor fundamento y mejor análisis, el académico norteamericano Theodore Draper captaría el fenómeno en su complejidad real, reconociendo que Castro siempre había perseguido sus

propios fines: “sus relaciones exteriores con otros países comunistas han sido una mezcla de dependencia práctica y ambiciones independientes”.

Por no estar preparados los líderes de los EE.UU. para análisis como el de Draper, lo que fue soberbia se convirtió en entrapamiento. El balance dice que nueve presidentes norteamericanos – desde Eisenhower a Bill Clinton– han debido incluir a Fidel como el problema permanente e insoluble de su agenda latinoamericana.

Es que, para solucionar la escalofriante “crisis de los misiles”, Kennedy debió llegar con los soviéticos a un acuerdo informal, pero efectivo: la URSS no instalaría armas “ofensivas” en Cuba y los Estados Unidos no la invadirían ni participarían en otra aventura tipo Playa Girón.

Lo fantástico es que, en un rasgo de aparente insania, Fidel insultó a Nikita por haber retirado los misiles de la isla y llegado a ese acuerdo sin su consentimiento. Pero había método en su locura aparente. Él sabía que sólo jugando en la cuerda floja con los líderes de las superpotencias, podría consolidarse como el insustituible “líder máximo” de los cubanos y proyectarse como el nuevo Bolívar de la región.

Para solucionar la escalofriante “crisis de los misiles”, Kennedy debió llegar con los soviéticos a un acuerdo informal, pero efectivo: la URSS no instalaría armas “ofensivas” en Cuba y los Estados Unidos no la invadirían ni participarían en otra aventura tipo Playa Girón.



CHILE ES ELEGIDO MIEMBRO DEL CONSEJO DE DD.HH. DE LA ONU

Por cuarta vez en su historia, y la segunda en obtener mayoría regional, Chile integrará a partir de enero el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Con ello el gobierno del Presidente Gabriel Boric cumple una de sus ambiciones en política internacional, al privilegiar la candidatura a este organismo intergubernamental en detrimento de la de Claudio Grossman como juez de la Corte Internacional de Justicia, también de la ONU.

TENSIÓN NUCLEAR EN LA PENÍNSULA COREANA

Octubre estuvo marcado por una creciente tensión nuclear por numerosos ejercicios bélicos en la península coreana. En las últimas semanas, Corea del Norte ha realizado varios ensayos con misiles balísticos hacia la zona del Mar del Este, desafiando resoluciones del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. El 4 de octubre, Pionyang lanzó un misil balístico de alcance intermedio sobre el norte de Japón, provocando que los habitantes de la isla de Hokkaido buscaran refugio, siguiendo las recomendaciones de las autoridades (se repitieron los ejercicios dos días después). Es la primera vez desde 2017 que se lanzan este tipo de armas sobre el espacio aéreo japonés. Los ejercicios, a la fecha, aún no han cesado, empeorando aún más el clima en la península y alertando a las autoridades de Corea del Sur y, de paso, a las potencias mundiales. Kim Jong-Un, máximo líder de Norcorea, señaló que el país está cerrado a conversaciones sobre desnuclearización, que se condice con la reciente aprobación de una ley que declara al país como un Estado de armas nucleares.

CPC

CONTINUÁN LAS PROTESTAS EN IRÁN

Han pasado más de 40 días desde la muerte Mahsa Amini, y las protestas en Irán no dan señales de amainar. Comenzaron como causa femenina, con gestos como quitarse el hiyab y cortarse el pelo en la vía pública, pero se han convertido en una causa nacional (y, podría decirse, mundial), frente a la cual las policías y autoridades han respondido con extrema violencia. Quizás ello explica que la potente ola de protestas en diversos puntos del país no amenaza, sustancialmente, la estabilidad del régimen, pese a que el movimiento ha cobrado fuerza en las nuevas generaciones, siendo universidades emblemáticas uno de sus principales ejes. En paralelo, Irán ha prestado drones a Rusia para su ofensiva contra Ucrania.

CPC



Serie

WOO, UNA ABOGADA EXTRAORDINARIA



HÉCTOR HUMERES NOGUER
Profesor de Derecho del Trabajo, U. de Chile



En dos temporadas (16 capítulos de 70 minutos), esta nueva serie de Netflix ha tenido un extraordinario éxito, tanto en su país de origen –Corea del Sur– como en el mundo entero.

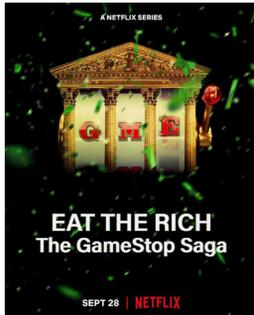
Su argumento se relaciona con el respeto a la diversidad y el derecho a la inclusión. La protagonista es una abogada autista y perfeccionista que tiene el síndrome de Asperger, graduada como la mejor de su clase en la universidad, dotada una gran memoria fotográfica, un alto coeficiente intelectual (164) y una forma creativa de pensar, aptitudes claves para convertirse en una gran profesional, pero que tiene dificultades en sociabilizar.

Pero ella demuestra que lo anterior no es un obstáculo, sobreponiéndose a la discriminación y prejuicio del gran Estudio de Abogados al cual se integra. Uno de sus rasgos es su amor por las ballenas, a las cuales hace referencia en forma constante, relacionándolas con eventos y casos en los que se desempeña. Ello se explica porque las personas que padecen de autismo suelen investigar y convertirse en expertas sobre un tema que les apasiona.

El calificativo de *extraordinaria* se encuentra referido a una persona que no es considerada *ordinaria*, sino que especial, inconformista, genial y que a menudo provoca nerviosismo a otras o les crean problemas conflictos o tensiones, pero al mismo tiempo, hacen que nuestro mundo sea más emocionante y desafiante.

La actriz protagonista (Park Eun-bin) se preparó concienzudamente para el desempeño de su rol, con un personaje con las características anotadas.

Se trata de una hermosa historia de desarrollo personal y profesional, de superación en todos los ámbitos y de cómo es posible vencer toda clase de prejuicios que bien vale la pena ver y aquilatar en toda su profunda dimensión.

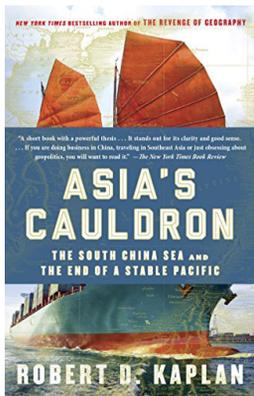


Serie

ABAJO LOS RICOS: LA SAGA GAMESTOP

En tres capítulos, que totalizan menos de 2 horas de duración, Netflix narra la historia de cómo se gestó una de las mayores sorpresas en el mundo de Wall Street del último tiempo. GameStop –una suerte de Blockbuster de video juego– estaba destinada a la quiebra en 2020, cuando todo dio un giro. Luego de una maniobra orquestada por ciertos usuarios de Reddit –un foro en internet en que miles de usuarios comparten experiencias, opiniones, y conocimiento sobre los más variados temas–, que influyeron a miles, la acción de GameStop fue catapultada “to the moon” (un frecuentemente término utilizado en redes sociales cuando una acción supuestamente subirá de precio de manera abrupta, o al menos se piensa que así será), en un hecho impredecible para Wall Street, y en brevísimo tiempo. Los usuarios usaron “Robinhood”, una aplicación diseñada para dar acceso al mercado a inversores minoristas (inversionistas comunes y corrientes, sin experiencia ni gran conocimiento financiero). El caso se convirtió en uno de laboratorio de “David contra Goliat”, pues los grandes perjudicados, mientras los minoristas se beneficiaban, eran los hedge funds que apostaron contra GameStop, prediciendo su caída. Y así, la fiebre por comprar acciones de GameStop fue tal, que hicieron subir la acción a más de 500 dólares, hasta que un hecho imprevisto congeló su opción de compra. Ello, por supuesto, hizo caer el precio inesperadamente. La miniserie aborda el fenómeno de la compañía desde distintas aristas: los usuarios de Reddit y Robinhood, Wall Street y del regulador. Lo hace con gracia, y lúdicamente, recordándonos a títulos como “Inside Job” o “The big short”, que intercalan la narración junto con explicaciones didácticas sobre el mundo financiero. El título de esta miniserie es adecuado para entender el proceso de democratización de la venta de acciones, así como sus buenas y malas pasadas.

DIA



Libro

ASIA'S CAULDRON: THE SOUTH CHINA SEA AND THE END OF A STABLE PACIFIC

Robert Kaplan, Random House, 2014, 256 págs.

Robert Kaplan es un autor especialista en geopolítica. Fue nombrado como uno de los top 100 pensadores a nivel mundial por la revista Foreign Policy. Publicado en 2014, ya vaticinaba sobre los posibles conflictos en el –convencionalmente llamado– Mar del Sur de China (*South China Sea*), sobre el que el gigante asiático reclama propiedad histórica, a través de 9 líneas que lo envuelven, según sus propios mapas.

El autor narra cómo el desarrollo de China impacta en el poder y disuasión que puede ejercer en este mar, probablemente el más importante hoy en día por las rutas de comercio que alberga y los supuestos yacimiento de gas y petróleo que en él podrían llegar a explotarse. El desarrollo chino, sumado a la disminución de poder relativo de Estados Unidos en el último tiempo en la zona, ha llevado a un rebarajamiento del naipes del balance de poder, con las consecuencias que ello implica en un mar rodeado de nuevas potencias. En efecto, Kaplan aborda el asunto no sólo en el marco conflictual China-Estados Unidos, sino de las potencias que se han desarrollado en el pujante sistema asiático, y que no necesariamente rinden pleitesía al gigante de esa región.

Para ello, el autor desarrolla las dinámicas internas en que participan los países colindantes: Vietnam, Malasia, Singapur, Filipinas, y la siempre compleja isla de Taiwán, sin olvidar a Japón, las Coreas y Australia, y las relaciones de Estados Unidos con estos países, cada uno con sus bemoles. Al efecto, el autor basa su investigación en los siguientes considerandos: Estados Unidos no es una potencia asiática, lógico, y sus decisiones sobre la zona han variado en el tiempo; la lejanía del país norteamericano de la zona de conflicto, favorecen a China en la zona; las nuevas potencias han aumentado exponencialmente su inversión en armamento; el desarrollo chino propicia el desarrollo de la región; y los conflictos marítimos tienen un ritmo distinto a los terrestres, con un efecto disuasorio particular: los últimos tendrán siempre la inmediatez como un riesgo extra en la toma de decisiones.

Asia's Cauldron fue nombrado como uno de los mejores libros del año por Financial Times en 2015. Siete años después, lo acertado de su diagnóstico y las condiciones actuales lo hacen un indispensable en el estudio sobre el tema.

DIA